

La Basura al Final del Día.
Síntesis
del Modo de Producción Capitalista



Dr. JORGE VERAZA URTUZUÁSTEGUI



México, D. F., 2008

LA BASURA AL FINAL DEL DÍA. SÍNTESIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

LA BASURA AL FINAL DEL DÍA. SÍNTESIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA	1
I. EL CICLO DE LA BASURA COMO PARTE DE LA SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL	3
1. El ciclo de la basura. Acumulación de capital, de miseria y de basura.	3
1.1 Círculo vicioso de la visión lineal sobre la basura.	4
2. Las tres reglas de la política democrática contra los responsables de producir la basura	4
3. Civilización capitalista y consumo y basura nocivos.	5
4. Tecnología nociva para el trabajador y nociva para el consumidor o la subsunción real del consumo bajo el capital	6
5. Plusvalor plasmado en valores de uso nocivos y basura nociva	6
6. Explotar al trabajador y esquilmar a todo mundo. Proteccionismo selectivo de la empresa neoliberal	7
7. La bolsa de plástico y otros objetos de consumo nocivos.	7
8. Las cuatro nocividades de la basura	8
9. Si estalla el problema de la basura profundizándose la conciencia sobre la subsunción real del consumo bajo el capital y sobre la política democrática contradictoria.	9
II. LA SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL NEOLIBERAL MEXICANA GENERADORA DE BASURA NOCIVA Y DE IRRECIPROCIDAD SOCIAL	10
10. El neoliberalismo mexicano traficante de influencias y la basura	10
11. Comercial Mexicana Cuautla. Usos abusivos e irreciprocidad por privatizadores	11
12. En el neoliberalismo el mercado reparte irreciprocidad y valores de uso nocivos.	12
13. La basura como irónica segunda naturaleza y la infamia cultural	13
14. Las dos perspectivas para la solución al problema de la basura y sus pasos.	14
15. La especificidad de la lucha contra la basura y sus perspectivas	18

Al final del día la basura se acumula en el hospital, la oficina, la fábrica, el patio trasero del edificio, la universidad o la vecindad después de producir, comerciar, distribuir las ganancias y consumir los bienes y es entonces cuando surge la pregunta de **Qué hacer con la basura** Pues aunque nadie la ha querido o diseñado, todos sabemos que-hemos-producido-basura en cantidad. Es, en efecto, muy intensa la conciencia de que la basura es producida y no mera casualidad o contrafinalidad.

Y bien, lo que hacemos con la basura ese sí es un acto de producción bien diseñado y organizado al propósito. Pero, precisamente, no un acto primero sino una producción segunda, “después del final del día”; un *acto de producción* que en verdad es re-productivo y que se inserta en el momento de la re-producción de la sociedad.

De tal manera, los *esquemas de reproducción* de una sociedad incluirían sus clases sociales, su plusvalor, su capital constante y su capital variable, sí, pero también deben incluir su basura y el modo de operarla¹.

De lo dicho se desprende que en la basura se sintetiza de modo negativo el modo de vida, el modo de producción todo, de una sociedad en vista de reproducirse. Todas las relaciones existentes de una sociedad se sintetizan en la basura; es el espejo invertido de la sociedad, la prueba de que su metabolismo es sano o enfermo.

-. “Tú eres el culpable de la acumulación de basura.” “las familias son las culpables, cada ciudadano, todos somos culpables de la producción o generación

¹ Si la sección III del tomo II de *El Capital* en la que Marx nos ofrece los esquemas de reproducción del capital no alcanza como para incluir en su argumento el modo de operar la basura, si el capítulo XXIII §5. “Ilustración de la ley” (general de la acumulación capitalista) del tomo I contempla en parte el problema de la basura así como el capítulo VIII “La Jornada de Trabajo” y el XIII. “Maquinaria y Gran Industria”, tenemos que en el plan general de la crítica de la economía política sólo cabe hablar *conceptualmente* de la basura más allá de *El Capital*. Y, precisamente, en el libro II (sobre la propiedad del suelo) y III (sobre el trabajo asalariado) así como en el IV sobre el Estado y la reproducción de las clases en sus luchas y en su concreción consumtiva así que, por ende, productora de basura. Los libros V (Comercio exterior) y VI (Mercado Mundial) concretarían la producción y circulación de la basura así como el señalamiento de las empresas operadoras de la basura.

de la basura". Es este un argumento que interpela a cada individuo y a todos de una manera eticista y falaz para culpabilizarlos manipulatoriamente. Algunas veces han sido los ambientalistas quienes así lo han formulado, dado que ellos mismos están involucrados en el *combate contra la basura*; es comprensible su preocupación. Pero al hablar de esta manera es evidente que confunden *la acción negativa productora* de basura, -de la que son responsables las empresas capitalistas *y nadie más-* (cuestión fáctica) con la *reacción política positiva en contra* del fenómeno, esta sí, una cuestión ética. Abundemos, pues, en primer lugar, en esta cuestión fáctica, en los hechos; precisamente para no caer en el error de culpabilizar éticamente a los individuos sociales y, también, para de esta manea ofrecer la contra argumentación básica a una culpabilización de tal naturaleza muy socorrida por la derecha, los gobiernos en turno y, en general, la dominante clase burguesa neoliberal.

I. EL CICLO DE LA BASURA COMO PARTE DE LA SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL

1) El ciclo de la basura. Acumulación de capital, de miseria y de basura.

La basura no es un mero hecho sino el *resultado* de un ciclo metabólico social; uno de cuyos aspectos es, precisamente, el ciclo de la basura, en el que la descubrimos también como *premisa* y no como mero resultado. Se trata de un ciclo de producción, circulación y distribución de la basura así como, finalmente, de su consumo; en el que por cierto, puede quedar resuelto el problema de la basura o no y, aún, agravarse. Si se resuelve, el próximo ciclo de la basura ofrece como premisa una plataforma social limpia; y si no se resuelve el problema de la basura, el próximo ciclo de ésta tiene como premisa a la basura, así que ésta se va *acumulando* como aspecto cancerígeno del metabolismo social capitalista. Y,

precisamente, la **acumulación de la basura** es el correlato de la acumulación de capital.

En efecto, la acumulación de capital *actual* produce acumulación de basura en la misma medida en que ley general de la acumulación capitalista² es la ley de creciente producción de miseria.

1.1 Círculo vicioso de la visión lineal sobre la basura.

Pues bien, aunque la basura en la sociedad burguesa es esencialmente el ciclo de la basura y sólo así se la puede comprender y resolver los problemas que genera, prevalece una visión no cíclica de la basura no sólo entre la gente común sino entre las autoridades que deben ocuparse y resolver el problema de la basura; consiguientemente no lo resuelven sino que lo agrandan; es decir, alimentan el ciclo de la basura pero de modo perverso. En un reciente artículo ("La Crisis de la Basura y una Posible Solución", *La Jornada* Morelos, 20 de Octubre de 2006) Jonathan González ha denunciado atinadamente este modelo lineal co-generador de un *circulo vicioso y parasitario del metabolismo social*.

2) Las tres reglas de la política democrática contra los responsables de producir la basura

La comprensión del ciclo de la basura capitalista nos permite comprender el fenómeno de la acumulación actual de basura y establecer sus posibles soluciones. Precisamente si seguimos a la inversa dicho ciclo, a partir de su *resultado* -la composición de la basura- el ciclo de la basura nos permite establecer la política adecuada al respecto: una *política democrática contra los responsables* de la producción de basura y de su acumulación.

² K. Marx, *El capital*/t. I, secc. VII "REPRODUCCIÓN SIMPLE Y AMPLIADA DE CAPITAL", capítulo 23 "La ley general de la acumulación capitalista"

En efecto, la composición de la basura nos muestra **quién** la produjo (el responsable); así como si la basura está constituida por bolsas o embalajes o si más bien está constituida por objetos principales, es decir, objetos que se portan en dichas bolsas o embalajes etcétera. De tal manera, una vez ubicado el responsable que la produjo (la empresa agrícola o industrial, el hospital, la cementera, el ejército etcétera) la política democrática contra el mismo deberá imponerle tres reglas. En primer lugar, el responsable de producir la basura resuelve el problema que produjo; en segundo lugar, se establece la regla de que no la vuelva a generar; y en tercer lugar, debe, además, saldar la deuda socioambiental que contrajo a sabiendas o no ya sea pagando una multa igual al monto del tonelaje de basura nociva que produjo (toneladas de bolsas de plástico o toneladas de productos clorados etcétera) o bien procediendo a llevar a cabo una campaña de solución de otros problemas de basura si es que en el que él participó directamente ya se encuentra resuelto etcétera.

3. Civilización capitalista y consumo y basura nocivos.

La basura tiene tres componentes fundamentales desde el punto de vista económico. Primero, deshechos de los *procesos de producción* industriales y agrícolas; segundo, *restos de objetos de consumo* ya usados; y, tercero, *bolsas, recipientes o embalajes comerciales* de dichos objetos de consumo principales. Evidentemente los deshechos industriales provienen de procesos de producción tanto de los objetos de consumo principales como de las bolsas y empaques etcétera, de los mismos.

¿Qué le ha sucedido a la economía capitalista y, más específicamente, a la tecnología capitalista para arrojar estos tres componentes de la basura, y que los tres sean altamente nocivos; esto es, que no sean simple basura sino basura nociva y, aún, **basura altamente nociva**? ¿Sobre todo, qué le ha sucedido a la

economía y a la tecnología capitalistas como para que los valores de uso u objetos de consumo humano sean nocivos y lo sean sus residuos?

En efecto, no toda sociedad produce basura. Y la sociedad capitalista es la única que conforme más se ha desarrollado (y “civilizado”) ha producido no sólo más basura sino cada vez más nociva. Lo cual es el termómetro de que el modo de producción capitalista normal actual es patológico, en particular su modo de consumo.

Por ejemplo, cáscaras de naranja, de plátano, pellejos de carne de cerdo, bolsas de papel y de cartón, zapatos viejos de cuero, camisas roídas, botella de cristal, colchón de borra despanzurrado, leche agria y pañales sucios de tela, basura moderna de fines de los cincuenta del siglo XX que aún no era nociva para la salud ni para el medio ambiente. Pero la bolsas hoy son de plástico, los zapatos también, las telas de poliéster así como el relleno del colchón, a lo que se añade todo tipo de objetos ya inservibles de plástico: desde celulares hasta radios y televisores y computadoras. Mil y un productos químicos tóxicos o residuos radioactivos etcétera.

El modo de producción capitalista ha cambiado en sus contenidos materiales y con él el régimen de consumo de donde deriva toda la basura. La tecnología previa era menos nociva que la actual. A cual *incide directamente en el consumo de modo nocivo*. Analicemos este punto

4. Tecnología nociva para el trabajador y nociva para el consumidor o la subsunción real del consumo bajo el capital

El proceso de producción de plusvalor relativo ocurre bajo el capitalismo a través del sometimiento real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; proceso en el que se conforma una tecnología adecuada a la explotación de

plusvalor como es el caso de la maquinaria gran industrial. La tecnología generada por la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital no es neutral porque está diseñada para explotar plusvalor a la clase obrera. Véase el ritmo de la maquinaria, la poca protección que brinda al operador, su ruido infernal, etcétera. Pero esta tecnología no es de por sí nociva para el consumo humano.

Así que la tecnología actual que sí es nociva para el consumidor y cuyo *producto final colateral* es basura altamente nociva, no proviene de una subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital *simple* sino de una ya *complicada* que es de suyo una subordinación real del consumo bajo el capital.

5. Plusvalor plasmado en valores de uso nocivos y basura nociva

Lo anterior significa que desde mediados de los sesenta del siglo XX. Esta tecnología -la tecnología propia de la subordinación real del consumo bajo el capital- empezó a predominar. Se trata de una *tecnología explotadora de plusvalor y a la vez necesariamente nociva para el consumo humano y el medio ambiente*.

El rasgo resaltante de la subordinación real del consumo bajo el capital consiste en que la *estructura material de los valores de uso es nociva* para los seres humanos pero adecuada, benéfica y propicia para la acumulación de capital. Lo cual significa que a partir de 1965 cada vez más valores de uso son nocivos y *sólo siéndolo* son el soporte adecuado del plusvalor. O dicho a la inversa, el plusvalor ya no puede ser producido y realizado bajo el capitalismo sino con la condición de que se lo objetive en valores de uso intrínsecamente nocivos para la salud física y mental de los seres humanos así como lesivos para la vida del planeta.

Eso es la subordinación real del consumo bajo el capital, la forma más desarrollada del proceso de trabajo inmediato bajo el capital -y de la tecnología capitalista- o que es necesariamente nociva para el consumo porque lo somete realmente a los requerimientos reproductivos del capital.

6. Explotar al trabajador y esquilmar a todo mundo. Proteccionismo selectivo de la empresa neoliberal

Valores de uso nocivos para los seres humanos y para el medio ambiente sistemáticamente producidos de modo masivo hasta convertirse en la producción característica y casi única de la vida moderna, esta es la característica esencial del capitalismo neoliberal; junto con las privatizaciones, el adelgazamiento del estado, la flexibilización de la fuerza de trabajo y las "reformas estructurales" etcétera.

La explotación de plusvalor esquilma laboralmente a la clase obrera; mientras que la nocividad de los valores de uso esquilman a toda la población de todo el mundo. El capitalismo expropia por partida doble y cada vez más profundamente a la humanidad. Por un lado a la humanidad asalariada, la humanidad laboriosa; por otro lado a la humanidad en su conjunto, a toda la familia, la del obrero y la de todas las clases sociales. Si bien los diversos gobiernos -moderando la ferocidad general y ciega de la tecnología capitalista neoliberal- se encargan de que ésta expropiación -debida a la nocividad de los bienes de consumo- no incida en todas las clases sociales por igual sino que sea menor en la burguesía y la gente con dinero. **Proteccionismo selectivo** aparentemente contrario al neoliberalismo pero en verdad su correlato, según lo encontramos en los efectos nocivos de la acumulación de basura.

7. La bolsa de plástico y otros objetos de consumo nocivos.

Veamos ahora tipos de basura nociva y de valores de uso nocivos en que se originan. Es el caso, por ejemplo, de las **bolsas de plástico**, del super mercado o de la tienda departamental con el logo de la misma, sea éste el de Walmarrrt o el de la Comercial Mexicana. La bolsa es más duradera que la de papel, así que el ama de casa la usa y puede contemplar (arrobada como ante una obra de arte) la propaganda de la tienda una y otra vez.

Publicidad duradera benéfica para el capital no para el consumidor engatusado por el rehuso de la bolsa, así que este acepta la bolsa. Misma que resulta ser nociva para la salud y para el medio ambiente. Siendo como es de material no biodegradable como el papel o el cartón. Cada objeto de la basura muestra rasgos análogos al de la bolsa de plástico más o menos nocivos, siempre nocivos por la misma razón de fondo: porque beneficia al capital en su proceso de explotación de plusvalor o en su proceso de realización del mismo no importando que sea dañina para los consumidores. La misma razón de fondo prevalece sea que se trate de envolturas o de embalajes de objetos principales o de residuos de éstos objetos, caso del televisor o del celular. Peor aún si hablamos de los residuos fabriles u hospitalarios o de la agricultura moderna con su tonelaje de pesticidas o los residuos de pvc de la construcción.

La basura no siempre está hecha de lo peor de lo que consumimos; sino que muchas veces es el pálido reflejo de la alta nocividad instrínseca de los valores de uso que consumimos cotidianamente, de los que en el a basura sólo quedo un rastro o la envoltura más o menos destruida. Como es el caso de la caja de cartón del regalo de cumpleaños y su moño: no son nocivos, pero la máquina de afeitar que contenía o la licuadora sí, y altamente; lo mismo que el pastel del cumpleaños, cuya caja y embalaje de cartón también fue arrojado al vertedero de basura. Es el caso de la caja de jeringas de plástico y de las medicinas y su frasco de cristal arrojado al bote: no son nocivas pero sí esas medicinas y esas jeringas desechables de la vista pero no del medio ambiente. El espejo de la basura que segregamos es la basura que consumimos

8. Las cuatro nocividades de la basura

He aquí la cuarta nocividad de la basura. La oposición social al modo de operar la basura una vez acumulada debido a que éste modo de operarla se convierte también en nocivo descubre en la basura una cuarta nocividad. La primera es la del valor de uso producido con la tecnología actual: la segunda, la de su envoltura vuelta basura; así como la tercera son los desechos industriales y agrícolas. Pues bien, la cuarta es la de la forma de operar la basura -basura que una vez no fue nociva pero hoy sí lo es-. Y que parece ser una característica que inaugura el neoliberalismo. Ávidos de ganancias como se encuentran hoy los desafortunados capitalistas no se dedicaron a resolver propiamente el problema de la basura sino a aparentar que lo hacían para, sobre esa base, abrir un jugoso negocio.

Las tres primeras nocividades dependen del modo de *producción* capitalista. Esta tercera del modo de *reproducción* en el cual, como vimos, se inserta el acto productivo segundo denominado: operar la basura (sea destruirla o degradarla o industrializarla etcétera).

9. Si estalla el problema de la basura profundizándose la conciencia sobre la subsunción real del consumo bajo el capital y sobre la política democrática contradictoria.

La oposición social al problema del modo de operar la basura es una oposición social al *resultado* del consumo productivo y al del consumo humano. Por lo tanto se trata de una **oposición global al modo de producción y de reproducción del capitalismo neoliberal**, dado el triple abuso que éste ejerce sobre la población en general:

el de los 1) valores de uso nocivos y sus envolturas; así como el generado por la
2) tecnología de residuos nocivos; y, finalmente, por la

3) operación nociva de la basura

Estas tres nocividades dependen del hecho de que la producción capitalista está organizada sobre todo para producir ganancias y no para que sus productos sean eficientes de modo integral o sustentable para la sociedad.

Observemos que si la gente no se quejó por la tecnología nociva (ad. 2) y sus residuos tóxicos, y si no se quejó por los valores de uso nocivos que consume y las medicinas productoras de enfermedades que recetan hoy los médicos (ad. 1 y 2) llega un momento en que, estalla la sorpresa en medio de la cual la mierda le llega a la gente a la boca y procede a protestar: cuando el modo de operar la basura enferma y asesina a la gente al por mayor.

En este momento *la sociedad sale de su apatía*, pues reacciona ante el hecho; pero el momento debe ser aprovechado para *profundizar la conciencia de la nocividad* general de la subsunción real del consumo bajo el capital neoliberal. Es el momento propicio para que la gente se active también en referencia a las otras áreas de nocividad; es el momento de organizarse y solidarizarse en una *protesta democrática integral en un amplio frente de lucha*.

II. LA SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL NEOLIBERAL MEXICANA GENERADORA DE BASURA NOCIVA Y DE IRRECIPROCIDAD SOCIAL

10. El neoliberalismo mexicano traficante de influencias y la basura

El neoliberalismo en México se presenta con una doble faz, por un lado favorable a EU y a la oligarquía nacional -ella misma favorable a EU- y, por otro lado, contrario a obreros y campesinos y a la población en general provocando una doble migración; por un lado, un torrente migratorio hacia EU y, por otro lado, una cada vez más fuerte migración interna del campo a la ciudad y de las ciudades pequeñas a las mayores. Uno de cuyos efectos generales es el

desbordamiento urbano que avanza caóticamente junto con el incremento del desarrollo y la industria y una acumulación originaria salvaje que deforesta bosques y selvas, sobre explota y contamina acuíferos, ríos, destruye tierras fértiles y que combinada con la acumulación de capital genera de manera incontrolada basureros y confinamientos químicos peligrosos o emplaza incineradores y crematorios³. Pues en dichas ciudades se implantan “descomunales centros comerciales transnacionales (Walmart, Sams, Carrefour, Costco, Mc Donald´s, Grupo Electra y otros⁴ que dismantelan al mediano y al pequeño comercio y cuando éstos protestan son reprimidos brutalmente por la policía y el ejército como ocurrió en la zona de Texcoco y Atenco⁵. La descomposición social y del estado de derecho provocados tanto por la acumulación de capital como de la acumulación originaria salvaje promovidas por el neoliberalismo se sintetiza en la producción incrementada de basura inmanejable para los municipios y de contenido altamente nocivo, precisamente en gracia al **hiper consumismo que florece en las grandes ciudades**, especialmente en el Distrito Federal y en la corona de ciudades -ubicadas en el Estado de Morelos, de México, de Tlaxcala, de Hidalgo y Puebla- los circunda. Mientras la industria nacional decae y el desempleo en las ciudades y en el campo empuja a la migración hacia EU y hacia ciudades mayores uno de los pocos negocios que restan dentro del país crece a la sombra del gobierno de manera parasitaria. Se trata de las casas Geo, Ara y Sadasi, Homex-Beta y CAME - que ellas mismas provocan una acumulación originaria salvaje y residual por la desproporcionada extracción de agua del subsuelo que llevan a cabo mediante pozos poniendo en entredicho la sustentabilidad de las regiones en donde se implantan⁶- construidas para familias de bajos y medianos recursos que en su mayoría provienen de las remesas que los migrantes mexicanos en EU mandan a sus familiares. De tal manera que es con salarios de mexicanos que se conforma el plusvalor para estas empresas constructoras que obtienen del gobierno

³ Andrés Barreda, “Exiliados en las ciudades”. Ojarasca, Junio de 2006.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

fraudulentamente los permisos para construir. Tratándose en general de gobiernos panistas que otorgan los permisos a empresarios panistas.

11. Comercial Mexicana Cuautla. Usos abusivos e irreciprocidad por privatizadores

Todos los negocios observados hasta aquí no sólo involucran atropellos a la población y explotación de plusvalor y sobre explotación de la fuerza de trabajo sino que el plusvalor queda plasmado en valores de uso nocivos y concomitantemente todos son generadores de grandes cantidades de basura nociva. La subordinación real del consumo bajo el capital neoliberal asienta sus reales acompañada de montañas de basura y de **usos abusivos** por parte de los capitalistas hacia la ciudadanía (consumidores y habitantes) y hacia los gobiernos municipales, según la siguiente **regla de irreciprocidad** instaurada por la privatización.

Una gran tienda como Comercial Mexicana de Cuautla -con sus instalaciones descomunales al servicio de una población flotante turística y de otra que es fuerza de trabajo para Cuernavaca y la Ciudad de México a la que se la ubica en las referidas unidades habitacionales- no sólo arrasa con el pequeño y mediano comercio de la entidad sino que para abaratar costos no cuenta con instalaciones apropiadas en caso de siniestro y el gobierno municipal tampoco se los exige debido a que, supuestamente, dicha empresa ofrece empleos y progreso. Sin embargo, en mayo de 2006 la tienda se incendió con gran riesgo para todos los pobladores del municipio; y, precisamente, el gobierno municipal no cuenta con un equipo de bomberos y de protección civil lo suficientemente grande y bien equipado como para enfrentar una contingencia talen la que debieron ser evacuadas miles de familias de muchas cuadras a la redonda.

Comercial Mexicana se lleva las ganancias privadamente pero los riesgos que ella genera -incluida la basura- no los paga privadamente ni tampoco

comparte el gasto con el gobierno municipal, los gastos deben salir de los impuestos que todos pagamos, haciéndose evidente una profunda irreciprocidad involucrada en esta **desproporción privatizada y nociva** que se ha generado. El municipio debe dar la solución mientras que la empresa ha producido el problema al que ella debiera darle solución; pero el proceso de privatización la encarga a ella sólo de las ganancias de lo que vende, no de los efectos que tengan sus productos ni de lo que nace de su mismo emplazamiento en el municipio.

12. En el neoliberalismo el mercado reparte irreciprocidad y valores de uso nocivos

Hemos ampliado el comentario a un ejemplo ofrecido por Andrés Barreda⁷ porque en la irreciprocidad que involucra provocada por el proceso privatizador neoliberal se revela bien la procedencia de usos abusivos del capital contra el pueblo y cómo todo ello es consistente con la existencia de valores de uso nocivos propios de la subordinación real del consumo bajo el capital. En efecto, todo valor de uso nocivo es simultáneamente **valor de uso irreciproco**. Pues el plusvalor que se embolsa la empresa que lo produce lanza al mercado sus mercancías para realizar el plusvalor contenido en ellas pero desentendiéndose de los efectos lesivos que tengan para los seres humanos que las consumen o para la naturaleza.

El mercado es el mecanismo que reparte o distribuye esta irreciprocidad fundamental benéfica al capital en forma de plusvalor y lesiva -y aún letal- para el usuario y para la naturaleza. Así que el deterioro y pudrición de las relaciones sociales bajo el neoliberalismo es correspondiente con la generación de montañas de basura de las que sus productores auténticos, las empresas industriales y comerciales, se desentienden y ante el problema general provocado por ellas -que no parece privado precisamente por el modo ubícuo en

⁷

Ibid.

que ocurre- surgen voces -las más de las veces desde el gobierno- que no se atreven a responsabilizar a dichas empresas pero que blanden la espada de la ética en contra de los usuarios, culpabilizándolos, incluso, de la destrucción ambiental; cuando que son precisamente estos usuarios y su municipio los que han sido extorsionados, invadidos, despojados, y esquilados pero todo ello se ha ocultado mediante el intercambio equivalente que reparte para las empresas las ganancias y para los usuarios los valores de uso nocivos con los que éstos se alimentan o se visten etcétera, así como y la basura de las bolsas o de los residuos de esos bienes en las que viene impresa la propaganda de las grandes tiendas.

13. La basura como irónica segunda naturaleza y la infamia cultural

De tal manera, a la lucha en contra de la naturaleza la subordinación real del consumo bajo el capital neoliberal ha añadido una doble lucha contra una **segunda naturaleza producida por la sociedad burguesa**. Por un lado, los seres humanos deben luchar con sus mentes y sus cuerpos, con su psique y su fisiología en contra de los efectos nocivos de los objetos de consumo producidos por la industria; lucha que incluye la de intentar preservar el medio ambiente arrasado por esta misma industria y sus productos. Por otro lado, los seres humanos deben luchar contra la basura nociva. La cual se muestra de manera mucho más patente como una excreción natural producida por la sociedad actual, como una «segunda naturaleza» industrialmente generada y que no sólo lesiona a la naturaleza auténtica sino a la vida social en su conjunto.

La industria humana debía lograr controlar la naturaleza y hacer de ella un jardín benéfico para la humanidad, pero la industria capitalista actual es la responsable de la producción de basura que es ni más ni menos que la puesta en escena de un objeto monstruoso y, en verdad, una naturaleza putrefacta y nociva que agobia a la sociedad.

La basura nociva no es un valor de uso nocivo producido intencionalmente para ser útil de alguna forma ni para ser portadora de plusvalor; no obstante, originada en valores de uso nocivos y en una tecnología antiecológica, no podía dejar de ser también nociva y antiecológica. Es más, es el concentrado de las potencialidades antiecológicas de los productos de la subordinación real del consumo bajo el capital; como dije, una «segunda naturaleza».

La subordinación real del consumo bajo el capital produce valores de uso nocivos, expresión de la irreciprocidad fundamental del capital contra el trabajo y contra la sociedad; mientras que la **subordinación real del consumo bajo el capital específicamente neoliberal** añade -con consecuencia atroz con dicha irreciprocidad- a estos valores de uso nocivos una irreciprocidad puntual, particularizada y personalizada en forma de todo tipo de contubernios entre empresarios y gobierno, usos abusivos, violación del estado de derecho, corrupción y enrevesados llamados a la ética carentes de toda ética; y todo ello no de vez en cuando o siquiera de incidencia periódica sino sistemática y avasalladora.

Toda esta basura -y no sólo los valores de uso nocivos- constituye la civilización generada por la subsunción real del consumo bajo el capital, basura nociva incluida. Y si ésta no es un valor de uso nocivo producido intencionalmente etcétera, sí es intencional el modo neoliberal de operar dicha basura según la lógica de la irreciprocidad gananciosa y favorable al capital y nauseabunda patológica y aún letal para los seres humanos; de manera que la basura es convertida en un nuevo valor de uso nocivo análogo o peor y simultáneamente en un negocio que arroja pingües ganancias.

Todo es consistente. De suerte que el problema de la basura sólo lo puede resolver el pueblo levantado en firme resistencia, porque sólo así la soberanía democrática podrá restablecer la reciprocidad humillada, falseada y manipulada

hasta establecer la senda de "Basura Cero" y de responsabilidad empresarial ambiental.

14. Las dos perspectivas para la solución al problema de la basura y sus pasos.

Si se observa el ciclo de la basura con una mirada superficial atendida a los resultados que observa, -es decir, las montañas de basura acumuladas- la solución que ésta *mirada presa en el resultado* puede ofrecer deriva de la pregunta que se plantea azorada: ¿quién tiró toda esta basura? Y la respuesta pronta es que mucha gente lo hizo; así que ésta *mirada distribucionista* concluye en que LA RESPONSABILIDAD ES DE TODOS. De donde derivan dos respuestas que se han seguido en el tiempo en acuerdo a la gravedad del problema resultante: las montañas de basura acumuladas. La primera respuesta es el muy conocido lema de pedagogía cívica que dice: "Tire la basura en su lugar" y que ostentan buena parte de los basureros de la ciudad de manera análoga a como en el mercado las papas y los jitomates ostentan una tarjetita en donde está impreso su precio. La segunda respuesta implica un problema agravado de la basura así que ha ocurrido con posterioridad pero ha logrado ya cierta difusión. Su lema podría formularse así: "Separemos la basura para ponerla en su lugar". El desarrollo de esta mirada distribucionista ha posibilitado pasar de los basureros a cielo abierto a rellenos sanitarios cada vez mejor estructurados y aún a las primeras propuestas de *Basura Cero* toda vez que se considera que la basura es producto de mezclar "diez cosas distintas" y que si en lugar de mezclarlas las separamos desde un inicio, ya no hay basura⁸. Con lo que se posibilitaría el no echar mano no sólo de los rellenos sanitarios sino incluso de los incineradores descubiertos como productores y dispersores de desechos altamente tóxicos.

⁸ *Agenda ciudadana hacia Basura Cero. Una estrategia que evita la incineración y eventualmente elimina los rellenos.* Por Paul Connett y Bill Shihan. Octubre de 2001. *Grass Roots y Gblal Video Grass Roots y Recycling Network.*

De tal manera aunque son limitados los alcances de la mirada distribucionista del ciclo de la basura a la hora de proponer soluciones, es evidente que ofrece pasos muy loables y realistas para su solución. Sobre todo si esta mirada profundiza cada vez más como en el caso de la propuesta de *Basura Cero* incluso a nivel social; de manera que, el planteamiento de culpabilización eticista generalizado sobre la ciudadanía que implica que “todos producimos o generamos la basura” logra en la práctica ser traducido más allá de la culpa cristiana en una gestión auténticamente democrática del problema de la basura y en la consecuente conformación de un frente democrático de lucha contra la gestión autoritaria y deficiente -corruptelas incluidas- que prevalece por parte de las autoridades gubernamentales. De paso cabe denunciar la ambigüedad de la noción de “producción” que se utiliza de manera que se la asocia a “generamos la basura”. En realidad, ni la producimos técnicamente ni la generamos biológicamente, la gente sólo es responsable, en realidad, de distribuir la basura y concentrarla pero de ninguna manera de producirla. Estos deslices lingüísticos hacen presa del sentido común a favor de encubrir a los verdaderos productores de la basura: las empresas industriales capitalistas.

Pues bien, esta mirada distribucionista logra conformar una *ética de corresponsabilidad* tanto en el problema como en la solución. Según la cual se tratará de instaurar en la práctica una *cultura de corresponsabilidad de cogeneración de la basura*. El resultado final de todas las propuestas es que la población sobrevive frente al problema de la basura y, precisamente, sobrevive conviviendo con la basura. La convivencia con la misma lograda por una propuesta de *Basura Cero* es, evidentemente, mil veces mejor que la convivencia con los tiraderos de basura y con las cenizas tóxicas esparcidas por los incineradores. No obstante, no se toca la raíz del problema y se dejan en pie múltiples injusticias, según hemos adelantado y profundizaremos en lo que sigue.

Si el primer paso es establecer la responsabilidad de todos y el segundo lograr la propuesta de *Basura Cero*, el tercer paso es lograr establecer la deuda ecológica empresarial por la generación de basura (DEEB). Pero establecer esta deuda pasa no sólo por radicalizar la mirada distribucionista hasta su fuente sino que en ese punto transformarla en una mirada productiva respecto de la basura. Una mirada que observe que son las empresas las que producen la basura al modo de bolsas y de valores de uso nocivos; mientras que la gente solamente la distribuye o la concentra. De donde deriva una ética de responsabilidad empresarial del problema y, sobre esa base, de solución tripartita del mismo en la que participa la sociedad, el gobierno y las empresas pero eso sí, con base en una soberanía democrática en lugar de una culpa democráticamente distribuida. Una soberanía democrática limpia en lugar de ensuciar a todos con una culpa democratizada generada por mentes sucias. Una soberanía democrática que tiene como norte la deuda ecológica de las empresas (DEE) en especial la deuda ecológica de las empresas por generar basura (DEEB).

En lugar de que la mirada quede presa en el resultado pestilente y letal de las montañas de basura, la mirada ahora se atiene al proceso real de producción y, precisamente descubre la transformación de la índole de los valores de uso provocada por la industria capitalista y de la que deriva la generación o producción de basura. De tal manera que se procede a construir una cultura de corresponsabilidad distributiva de la basura y de responsabilidad fundamentalmente empresarial de la producción de basura. Según esta propuesta atenta al proceso real de producción de la basura no se trata de convivir y sobrevivir con la basura sino de resolver auténticamente el problema de ésta. Entiéndase que el problema de la generación de basura es correlativo al de la destrucción ecológica por parte de la industria capitalista pero se atiene a los productos útiles del proceso de producción tecnológica y al modo en que se los deshecha finalmente en lugar de a los desechos tóxicos que emanan del proceso de producción mismo durante el lapso de

tiempo en que se producen los resultados útiles referidos. La diferencia es decisiva porque los productos útiles del proceso industrial capitalista no necesariamente tienen que ser nocivos para ser soportes del plusvalor; menos aún las bolsas y embalajes de los mismos que también son productos finales del proceso industrial y que constituyen parte muy importante del tonelaje de basura. El combate contra el carácter nocivo de los valores de uso producidos en la subsunción real del consumo bajo el capital puede ser completamente exitoso en lo que respecta a las bolsas y embalajes; y tiene visos de éxitos progresivos en lo concerniente a los valores de uso principales si los consumidores se organizan en frentes democráticos lúcidos y combativos. Con lo cual buena parte de la nocividad de la basura quedaría abolida. El frente democrático contra la basura y el frente democrático de consumidores en contra de bolsas y valores de uso nocivos, ambas luchas, reconocen su unidad práctica y estructural en vista del logro referido.

Pero, además, el resto del tonelaje de basura no debe ser puesto a cuenta de la ciudadanía ni directamente ni indirectamente a través de las gestiones municipales. En realidad, los empresarios industriales productores de basura se han encubierto durante más de dos siglos de desarrollo capitalista bajo su condición de ser ciudadanos que pagan impuestos junto con los demás y que tienen derecho a que el municipio o el gobierno estatal o federal mantengan limpias las calles y en general se ocupe de la basura de todos. Pero este “de todos” se atiene a la mirada distribucionista superada cuando establecemos que los verdaderos productores de basura son las empresas de los empresarios industriales, entre las que incluimos -para que no se mantenga una duda implícita al respecto- a los hospitales, esas grandes fábricas de servicios que entregan pingües ganancias a sus dueños capitalistas y que producen basura tóxica tanto por las enfermedades que esparcen en sus desechos como por los desechos medicinales altamente tóxicos que acumulan en sus botes de basura.

De tal manera que la basura todavía remanente después de extraerle bolsas y embalajes y de reducir sustancialmente la nocividad de los desechos de valores de uso de que está compuesta, la basura remanente, es responsabilidad completa de los empresarios. Mismos que han obtenido ganancias previamente de la venta de los productos cuyos residuos encontramos finalmente en la basura. Así que tienen como costear la solución para esta basura remanente y no debe ser la ciudadanía la que pague; y tienen la obligación de hacerlo en gracia a las ganancias que han obtenido. Simplemente se trata de que la ciudadanía sea consciente de la responsabilidad empresarial y la exija de manera democrática y soberana. Sólo así se hará justicia plenamente en cuanto al tema del problema de la basura mientras que cuando se dice que la basura es responsabilidad de todos o que producimos o generamos basura todos etcétera, los verdaderos responsables quedan impunes, no se los visualiza y la solución posible cae sobre los hombros de la población. Además de que como no se puntualiza la subsunción real del consumo bajo el capital al interior de la que son producidas las bolsas, embases y valores de uso nocivos componentes de la basura, no dejamos de convivir con ella; cuando que se trata de abolirla.

15. La especificidad de la lucha contra la basura y sus perspectivas

La lucha por la jornada de trabajo entre el capital y los trabajadores es una lucha obligada para la sobrevivencia de éstos que de ninguna manera abole el plusvalor y que por un rodeo apuntala la reproducción de capital, toda vez que establece el límite de la jornada y el monto del salario adecuados para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo que el capitalista podrá explotar en vista de reproducir su capital ampliamente. También la lucha a favor del medio ambiente es una lucha obligada para toda la población, no sólo para los trabajadores; también por un rodeo apuntala la reproducción de capital pugnando por hacer cada vez más sustentable la producción industrial; y lo hace en el entendido de que sólo así la población

sobrevive. Pero como tampoco abole al capitalismo y la lógica de éste es esencialmente antiecológica, la lucha ambientalista que no supera los límites del capitalismo no puede tener esperanza racional de restablecer la ecuación de valor de uso entre la sociedad y la naturaleza requerida para una economía sustentable y para una vida humana saludable; apenas puede atenerse a paliar más o menos profundamente los daños que el sistema capitalista produce al medio ambiente. Mientras que la lucha por la jornada de trabajo y por el monto salarial -luchas que giran en torno al valor y no al valor de uso como la ambientalista- ha logrado establecer durante largas temporadas un equilibrio entre la explotación de la fuerza de trabajo y su reproducción más o menos digna.

Pues bien, la lucha contra la basura es, de entrada, una lucha en torno al valor de uso. Pero es distinta que la lucha ambientalista general. Es una lucha ambientalista particular que se atiene a los resultados finales de la industria, como dijimos. Y puede establecer perfectamente la responsabilidad empresarial respectiva. Así que también es una lucha en torno al monto de las ganancias que el capitalista se embolsa sobre la base de ocultar que produce además de utilidad material, basura. Y que por ende debe pagar por limpiarla, precisamente descontando este pago del monto de sus ganancias. Por eso es que la lucha en contra de la basura puede perfectamente tener como horizonte la esperanza racional de lograr que el monto total del costo de la operación de la basura recaiga sobre los bolsillos de las empresas capitalistas que la producen.

En el entendido de que la operación industrial de la basura solventada parcial o totalmente con el aporte de los empresarios productores de basura no es un negocio que les pertenezca. Pues el dinero que aportan -descontado de sus ganancias- cubre los costos que su proceso de producción previo, que su negocio previo, había ocultado; mientras que la operación industrial de basura posterior es un nuevo negocio. Opera con basura producida por ellos y

con dinero desembolsado por ellos sobre la base de una deuda ecológica acumulada por generación de basura no sólo inmediata sino por décadas o aún más. De tal manera que la operación industrial de la basura conforma una empresa propiedad de la sociedad y cuyas utilidades o ganancias le pertenecen; pudiendo ser utilizadas bien sea para compensar bajo salarios, fomento a la educación y la salud o, bien, en obras encaminadas a la mejoría del medio ambiente más allá del tema de la basura.